

País Vasco y Galicia son las comunidades que captan menos alumnos extranjeros

AMBAS AUTONOMÍAS ENCABEZAN LA LISTA DE CENTROS CON MENOS FORÁNEOS EN RELACIÓN A SU TAMAÑO, SEGÚN EDUCACIÓN

REBECA YANKE

David Collinge, originario de Idaho, en Estados Unidos, cursó un año de estudios en la Universidad del País Vasco porque, entre otras razones, le salía «más barato que hacerlo en Alicante o Madrid». Exactamente «4.000 dólares menos», recuerda ahora, cuando han pasado seis años. Su caso es especial. Idaho ha sido, históricamente, un lugar de acogida para los pastores vascos que optaron por emigrar hace ya dos siglos. Buena parte de la diáspora vasca recaló en la capital, Boise, cuya universidad, a través del programa University Studies Abroad Consortium (USAC), que tenía un convenio con la UPV, enviaba alumnos al País Vasco. Ésta es, ahora, la universidad pública española que menos alumnos extranjeros alberga.

La señal de alarma la da Pedro Reques en el libro *Universidad, Sociedad y Territorio*, recientemente editado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). Apunta que la mayoría de los estudiantes se concentra en un «reducido grupo de universidades» (Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga) y que la otra mitad, que se reparte «de forma relativamente uniforme» por el resto de España, deja al descubierto la excepción que supone la Universidad del País Vasco, la cual a pesar de reunir una parte considerable de los

estudiantes del total de España ve descender el porcentaje considerablemente cuando se trata de los estudiantes foráneos. No sólo eso, ni la UPV destaca, ni lo hace la Universidad de Deusto, que también se ubica en el último peldaño en la recepción de alumnos de fuera.

Reques utiliza como fuente de su estudio el informe estadístico bienal que edita la propia CRUE, *La Universidad española en cifras*. De hecho, los datos coinciden con los que ofrece el Ministerio de Educación. En el curso 2007/08 Galicia y País Vasco fueron las comunidades autónomas que menos estudiantes extranjeros recibieron en los cursos

de 1º y 2º ciclo, cifra que aumenta considerablemente, sin embargo, si se analizan las estadísticas de los posgrados.

La Universidad del País

Vasco acoge el 3.48% del alumnado total del país, pero su porcentaje de alumnos extranjeros sólo llega al 1.5%. La Coruña está ligeramente por encima. Alberga el 1.62% del total de estudiantes pero su proporción de extranjeros apenas llega al 0.36%.

Cuando llega el momento de aunar criterios para entrar en el Espacio Universitario Europeo se ponen de manifiesto las discrepancias, y toca analizar las causas y sopesar las consecuencias. ¿Por qué se acercan menos estudiantes al País Vasco? ¿Es la dificultad idiomática una de las razones que merman el número de extranjeros en los campus? SIGUE EN PÁGINA 3

EL ATRACTIVO INTERNACIONAL DE LA PÚBLICA VASCA AUMENTA SENSIBLEMENTE EN LOS MÁSTERES

Los extranjeros rehúyen País Vasco y Galicia

LAS BARRERAS IDIOMÁTICAS DE ESTAS COMUNIDADES, JUNTO A LA FALTA DE INFRAESTRUCTURAS Y EL POCO INTERÉS ACADÉMICO DE LOS GRADOS, PENALIZAN A SUS UNIVERSIDADES, QUE VEN MERMADO EL NÚMERO DE ALUMNOS FORÁNEOS EN LAS AULAS

VIENE DE PÁGINA 1

Para José Alberto Díez de Castro, director general de Universidades de Galicia, el problema radica «en las infraestructuras más que en algo relacionado con la lengua». Diagnóstico que contrasta con el hecho de que Santiago de Compostela haya sido reconocida como campus de excelencia en el ámbito regional. Sin embargo, es la ausencia de análisis, o incluso de previsión, una de las razones que agravan la carencia de cifras al respecto.

«Lo cierto es que no hemos hecho aún una reflexión de por qué aparecemos tan abajo en los rankings de captación de alumnos extranjeros», reconoce Díez de Castro. Desde la UPV arrojan datos de los alumnos Erasmus que se acercan hasta el País Vasco («en el curso 2007/08 la UPV obtuvo el puesto 58 de todas las universidades europeas que participan en el programa», explican).

También aluden a su «trasparencia», cuando son consultados, porque cuelgan en su página web las estadísticas de alumnos extranjeros que reciben (como el

resto de las universidades) pero sus datos no coinciden con los que, también en su página web, ofrece el Ministerio de Educación.

La UPV considera que, durante el curso 2007-08, acogió el 3,15% de los 44.164 alumnos que (dice) tiene. «Un total de 1.105 estudiantes extranjeros», aseguran desde el Campus de Leioa, en Vizcaya. En el Ministerio de Educación, por el contrario, las cifras son otras. No serían 44.164 sino 43.256 alumnos en total, de los cuales 442 son extranjeros, lo que supone un 1,5% del total. La diferencia entre una y otra cifra, ambas oficiales, no es mínima sino más bien amplia.

Y, sobre todo, hay 600 alumnos que no se sabe dónde están. ¿Sobran o faltan? La Universidad del País Vasco se refugia en el considerable aumento que se observa en los datos de los posgrados e ignora la situación de las estadísticas de grado.

«Excepto en aquellas universidades con mucha tradición en el estudio de las lenguas, en las que suele haber avalanchas de estudiantes que vienen a estudiar español, es normal que, dentro de las universidades del Estado, el número de extranjeros sea mayor en posgrado que en grado. La razón es que los grados son mucho más generalistas

y normalmente el estudiante suele elegir la universidad más cercana que ofrezca dicha titulación. El euskera no es ningún hándicap puesto que todas las titulaciones se ofrecen en castellano», apunta Miriam Peñalba, vicerrectora de Relaciones Internacionales de la UPV.

Si la dificultad idiomática no les supone una cortapisa, mucho menos el terrorismo, según la UPV. Aseguran que éste «no es un elemento de la política universitaria». «No creemos que los estudiantes se rijan por ello», afirman.

Otras fuentes docentes de la UPV, en vista de la divergencia en los datos entre la universidad pública vasca y el Ministerio de Educación, y mientras que la mayoría de las universidades alberga una media de 2,5 estudiantes extranjeros y la UPV sólo llega a 1, se atreven a aventurar razones sociológicas. «Los objetivos de los estudiantes no son académicos, sino aprender el idioma y conocer una ciudad, un país», resumen. Y se entiende que por idioma se refieren al castellano.

Pero cuando el joven de Idaho, ahora doctorando en la Universidad de Michigan (Estados Unidos) ha de recordar su paso por el Campus de Leioa (Vizcaya), que coincidió con una época de menos atenta-

dos (2003/04) que en años anteriores, cuenta que «el terrorismo tenía huella, pero no declarada ni abierta».

«Menos el primer día de clase, ese día nuestro profesor, creo que refiriéndose a la *kale borroka*, nos aconsejó que, si nos amenazaban con prender fuego el autobús, nos bajásemos tranquilamente y no pasaría nada. Esa aceptación tranquila de un acto tan violento me parece contener las semillas de un trauma social bastante fuerte. Me hablaron de un vecino que se tuvo que exiliar en Madrid por amenazas. El efecto que tuvo en mí fue espectral, lo cual no significa que no dejara huella», recuerda.

Mientras que en Galicia apuestan por el propósito de enmienda, («lo cierto es que no se ha hecho suficiente énfasis en Galicia en la captación de alumnos extranjeros,

por eso uno de los puntos clave en los que queremos trabajar desde la Xunta es precisamente la internacionalización», advierte Díez de Castro) en el País Vasco niegan la mayor, que en los cursos de grado haya un problema para reunir extranjeros, y se confían a los posgrados: «Ahí despegue nuestra universidad», concluye Peñalba.

«NO HEMOS HECHO UNA REFLEXIÓN DE POR QUÉ ESTAMOS TAN ABAJO», ADUCEN DESDE LA XUNTA

«EL TERRORISMO NO ES UN ELEMENTO DE POLÍTICA UNIVERSITARIA», DICEN EN LA UPV